

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.

Comunicados á precios convencionales

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 18

BENEFICENCIA PROVINCIAL

Dábase cuenta con elogio, en días pasados, de la creación de una hermandad destinada á proporcionar ropas de abrigo y cama á los asilados de la Casa de Misericordia y Manicomio provincial.

La idea nos pareció muy plausible por lo que respecta á sus iniciadores y á los asociados para tan santa obra: pero al mismo tiempo revela el estado de abandono escandaloso en que dichos establecimientos y los demás de esta ciudad se hallan por parte de la Diputación, encargada de su sostenimiento.

Ese abandono es cada día mayor, gracias á la punible conducta de los ayuntamientos, que en tanto contribuyen á los gastos voluntarios de la Exposición, tienen olvidadas completamente en su mayoría tan sagradas é ineludibles obligaciones.

Si esos ayuntamientos cumplieran con sus deberes, ó el gobernador les hiciera cumplir, nada de lo necesario faltaría á esos establecimientos, ni habría necesidad de crear hermandades para proporcionar ropas á los asilados.

Tales hermandades y las iniciativas piadosas á que obedecen, son una gloria para los iniciadores: pero al mismo tiempo una vergüenza para las autoridades y los ayuntamientos.

Y como lejos de mejorar la situación de tales asilos, esta empeora de día en día, vá llegando el momento de deslindar los campos y decidir de una vez si dichos establecimientos han de continuar á cargo de la caridad oficial ó sostenerse de la caridad particular.

Por que si los ayuntamientos han de continuar como hasta ahora, sin pagar el importe del contingente, y los gobernadores sin obligar á aquellos al cumplimiento de la ley y á la vez á un deber de humanidad, será cosa de decirlo claramente y de que sepamos á qué atenernos.

Todo—menos continuar en esta situación equívoca, en que hay necesidad de apelar á los buenos sentimientos del particular, para atender á obligaciones impuestas por las leyes y que no se cumplen ni nadie hace cumplir.

Y que, en tanto que los ayuntamientos creen ofrecer prueba gallarda de patriotismo aportando donativos para la Exposición, las ofrezcan de su olvido del deber y de su incumplimiento de la ley, no ingresando en las arcas de la Diputación sus débitos por contingente.

Procedase de una vez con entereza, por los Sres. Gobernador civil de la provincia y presidente de la Diputación provincial, y ó decídanse á que no continúe esa burla escandalosa ó confesando su impotencia pongan esos establecimientos al amparo de la caridad particular, dejando de tener la oficial toda intervención en los mismos.

Esto no será legal: pero menos legal es lo que viene ocurriendo, con escándalo de todas las personas de buenos sentimientos.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Peligros que se avecinan

A última hora se notan los síntomas de que se avecina para el gobierno una terrible tempestad.

La esfinge tetanista parece que intenta dar el golpe de gracia al gobierno, reproduciendo en el Senado la votación famosa que dió el traste con el último gobierno fusionista.

Se trata del proyecto que figura ya en la Alta Cámara relativo al impuesto de derechos reales y trasmisión de bienes.

Contra ese proyecto se ha frugado en el seno mismo de la mayoría del Senado una tremenda conjura de que son *laders* los potentados que forman parte de ella y si como senadores ministeriales se deben en primer término á la dis-

ciplina, como hombres poseedores de bienes transmisibles se deben á la familia.

A este fin y con el objeto de que el señor Villaverde conozca la manera de pensar de dichos conjurados, una comisión de grandes de España han visitado á aquel y le han expuesto su pensamiento de oponerse á la aprobación del citado proyecto.

Ante la tormenta que se avecina parece que el ministro se presta á todas las transacciones imaginables y en último término retirará el proyecto en evitación de que padezcan los intereses de los aristócratas senadores.

Viaje de Paraiso

Anoche salió para Valencia el Sr. Paraiso acompañado del secretario de las Cámaras de Comercio Sr. Alba.

Antes de salir conferenciaron dos veces con el Sr. Costa.

Segun los términos expresados por los individuos interesados en la Union de la Liga, el Sr. Costa ha quedado como presidente intelectual y el Sr. Paraiso como presidente activo.

Aunque parezca muy paradójica esta nomenclatura, hay que aceptarla desde el momento en que sus interesados se dan por satisfechos.

Cuando quede constituida la Union y se haga la debida propaganda, se realizará un importante acto de protesta contra el Parlamento.

Después de todo este programa se tratará sobre la resistencia al pago.

Inglatera contra España

Un telegrama de Londres confirma los preparativos de Inglaterra para dar un golpe de mano en las posesiones españolas del Africa.

A pretexto de malos tratos inferidos por la comisión española de Fernando Pío á los obreros de Sagol, se han entablado determinadas negociaciones que quizás sean el principio del fin de nuestra soberanía en Africa.

El cónsul inglés ha manifestado que esta dispuesto á sostener los intereses que representa, cuyos intereses precisamente nadie ha atacado.

Sin embargo, conocidos son los procedimientos que emplea Inglaterra cuando trata de apoderarse de algo.

Los alcoholeros

Se están celebrando estos días algunas conferencias para llegar á un acuerdo, entre los alcoholeros vínicos y los industriales.

La base de la trasaccion seria establecer un derecho diferencial, que oscila entre 12 y 15 pesetas, á favor de los alcoholes vínicos; rebajar el tipo de tributación señalado para estos últimos en el proyecto del Sr. Villaverde, y conceder el derecho de inspeccion sobre las fábricas de alcohol industrial, para que no utilicen en la destilación productos extranjeros.

«El imparcial» que defiende la gestión de los viticultores dice que estos no cederán en nada y el límite de sus concesiones es el de un recargo diferencial de 35 pesetas por hectólitro como *mfimum*.

Como se ve, es imposible la inteligencia entre unos y otros.

Noticias de la guerra.

Los despachos de Londres comunican las siguientes noticias de la guerra anglo-boer:

En Pretoria hay 12.000 ingleses prisioneros.

Al gobierno inglés le preocupa la actitud de los negros de Capetown, pues estos sirven de espías á favor de los boers.

Viajeros llegados del Natal dicen que los hospitales están llenos de soldados ingleses, muchos de ellos heridos de metralla, y que el cuadro que ofrecen dichos hospitales es horrible.

Los boers están bien pertrechados, pues no les faltan aprovisionamientos y remesas de armas y municiones.

El contrabando de guerra se hace en gran escala por Mozambique, favoreciéndolo los naturales del país, que simpatizan con los boers.

Estos se batan siempre en menor número que los ingleses, y de ahí que sus

esfuerzos hayan de ser siempre mayores, siendo sus derrotas verdaderas victorias.

El Corresponsal.

4 Marzo 1900.



MAZARREDO

En la invicta Bilbao vió la luz primera el 5 de Marzo de 1745, D. José de Mazarredo, general de la marina española, cuya muerte inspiró á Fernandez de Navarrete las palabras «La Humanidad perdió en él, un corazón dulce, candoroso y benéfico; la marina, el genio que más la ilustrara en su época y la nacion un hombre ingénuo, activo y celoso».

Fué D. José de Mazarredo uno de los marinos que por su valor, talento é ilustración, lo mismo pueden enaltecer á su patria en las empresas guerreras que en las puramente científicas, cualidad bien rara ciertamente que le dió un puesto tan elevado y distinguido entre los suyos, que le hizo tomar parte principalísima en los más importantes hechos realizados por la marina española durante 40 años, tanto que su vida resume la historia de la Armada en el tiempo que duró su carrera.

Ingresó en la Armada antes de cumplir los 15 años de edad y comenzó á reputarse de marino valeroso y entendido á los 16 siendo guardia marina salvando la vida de los 300 hombres que con él tripulaban un buque que naufragó, y como hombre de ciencia, con el descubrimiento de un método para determinar la longitud por distancias lunares.

Son tantos los hechos meritorios que Mazarredo realizó durante su larga vida de marino, que nuestras fuerzas se resisten hasta á enumerarlos, y además el espacio de que disponemos es muy escaso y no permite tan impropia tarea, por lo cual solo haremos mención de los más importantes.

Entre sus páginas de marino de guerra, desuellan el apresamiento de un importante convoy británico en el canal de la Mancha, hecho realizado el 9 de Agosto de 1780; la salvación de la escuadra franco-española del almirante francés conde de Guiche, quien dijo al dársele cuenta de lo hecho por el marino español: «Yo iba á perder una armada que Mazarredo salvó». El bloqueo de Gibraltar y combate con la escuadra del almirante inglés Howe; su comportamiento en la retirada de Argel, la defensa de Rosas y los combates librados el 3 y 5 de Julio de 1797 con las fuerzas navales del almirante Nelson en la bahía de Cadiz.

Su historia como hombre de ciencia es gloriosísima. Desde muy joven fué apasionado por las Matemáticas y la Astronomía, cosa que le condujo á poseer grandes conocimientos astronómicos, en muchas ocasiones utilísimos á la nacion y causa de que estuviera encargado del Observatorio de Cadiz, trasladado por iniciativa suya á San Fernando fué capitán general del Departamento.

También poseyó estimables conocimientos en arquitectura naval, útiles igualmente á la Armada española.

Como diplomático prestó á su patria importantes servicios, entre los que se cuentan la negociación del tratado de paz de la Regencia de Argel.

En Madrid, á consecuencia de un ataque de gota falleció el 29 de Junio de 1812, completamente retirado del servicio y de la vida pública.

Hernando de Acavedo.

En la reja

Llegó el amante junto á la reja; tras de sus barras,

de la doncella se distinguía la imagen vaga.

No se que hablaron; sólo la brisa que resbalaba pausadamente, pudo enterarse de sus palabras.

Se fué el amante; ya no lo he visto; dicen que pasa junto á la reja, pero de prisa, y nadie le aguarda.

Una comadre del vecindario que en todo se halla, cuenta una historia de la que rien las enteradas.

De juramentos y negativas, de amores y ansias, sé que la historia de la curiosa comadre, habla.

Pero lo cierto es, que á la reja, la niña baja y que otro amante la está aguardando...

Y la comadre que en todo se halla, ¿qué dirá de esto? ¿qué dirá de esto la charlatana?

José Martínez Albacete.

CRÓNICA PARISIENSE

Los carnavales de Juana

Esta Crónica es una de las 240 enviadas al famoso concurso de «El Liberal» y entre las cuales no habo ni dos que, á juicio del Jurado, merecieran los premios. ¡Cuán bajo está el nivel literario en España! Pero, han tenido siquiera tiempo material para leer las 240 crónicas?

(N. DEL A.) Cuando yo era una niña, cuando sin malicia ni doblez los chicos de mi aldea me llamaban «Juanita la bella», mi hermano me regaló un álbum en blanco para festejar el día de mi cumpleaños.

Yo era una chiquitita el año 1880.

Acababa de cumplir 14 años, cuando recibí de mi hermano ese álbum en blanco que yo emborroneé después, cuyas hojas primeras están ahora impregnadas con el perfume de la inocencia y cuyas últimas páginas exhalan los nauseabundos olores del vicio.

¿Porqué mi pluma, unas veces tranquila y otras febril, ha emborronado esas cuartillas, dejando entre las hojas del álbum los pedazos de mi corazón envueltos en girones de mi alma?

Y, ¡porqué solamente con cada Carnaval que llegaba me venían los deseos de dejar en sus páginas estereotipada mi vida de cada año, como un examen de conciencia, como un extraño balance de los doce meses transcurridos?

Nunca he podido comprender esto.

Acaso sea porque la locura del carnaval volvia cuerda mi razón, quizá porque sólo durante tres días del año yo vivía seriamente, ¡quién lo sabe?

Las mujeres tenemos rarezas así, somos verdaderamente incomprensibles.

Y, ¡cuántas sensaciones experimenta mi alma leyendo y releendo esas hojas!

Pero, hoy es justamente Domingo de Quincuagésima, los gritos y las canciones alegrán las calles de Madrid, la juventud se divierte, todos son felices aun, todos menos yo que, prematuramente envejecida, reclusa de hospital, pobre flor marchita y arrugada como abrasada por exceso de lozanía y fragancia; veo mi cabeza cubierta de cabellos blancos, como si hubiera nevado sobre las rosas; pero una nieve tan fría, tan glacial que me hiela el alma.

Veamos, repasemos una vez mas, acaso la última, ese Álbum que me subyuga implacable y que, sin embargo, ha sido el fiel compañero, el mudo confesorario de mi azarosa existencia, de mis sobresaltados carnavales.

Después de leer, escribiré la página del carnaval presente, tal vez epílogo triste de tantas páginas alegres, momento de lucidez en medio de tanta locura, punto de contrición y acaso punto final de mis días.

¡Quince años! Primavera de la vida, edad feliz de la mujer.

Todo el pueblo danza en la plaza; el príncipe Carnaval dirige la fiesta.

También Juanita la bella baila como una perinola. Juanita la bella, cuyos ojazos negros que los mozos llaman luceros, brillan á traves de un antifaz de muselina.

Pero Juanita la bella es pobre de dinero, aun cuando sea muy rica de hermosura.

Los mozos del pueblo son positivistas por lo visto y con su gramática parda, saben piropear de lo lindo; pero ninguno habla en serio, ninguno piensa en mi mano y...

Juanita la bella no tiene novio!

Al cumplir mis diez y ocho abriles hállome como doncella en Madrid.

El hijo mayor de mis amos no me parece tan brusco como los zagalones de mi aldea, me colma de atenciones que yo no me explico, también me piropea y hasta me ha invitado al baile de máscaras.

¡El irá conmigo!

Mi dominió, blanco como mi inocencia, está ya oculto en mi cuarto.

Bailaremos mucho, me codearé con gentes del gran mundo, beberemos champagne, seré feliz, en suma, y luego...

Luego ¿quién sabe si seguiré siendo doncella?

Estoy en Niza.

Otro carnaval más, otro nuevo momento de confesion con mi Álbum. ¡Pobre hermano mio! ¡Desdichada madre de mi corazón!

Al salir del baile de máscaras, hace cuatro años, mi dominió, blanco como mi inocencia, estaba manchado y roto.

Desde aquella noche mi cerebro enloquecido, soñaba grandezas y palacios, coches y brillantes; pero Juanita la bella era pobre, más pobre que nunca, pobre hasta de honor, mendiga de amor mercenario... pero cada vez era más hermosa.

Sin valor para presentarme ante mi honrada familia, me dejé conducir por mi señorito á París, de allí á otras muchas partes, hasta que un día desapareció, sin dejar huellas de su paso.

Después he corrido mucho, mucho demasiado.

Hoy, Martes de Carnaval, Juanita la bella, será la Reina de la Cabalgata, la Diosa de la fiesta.

Príncipes del dinero, millonarios y periodistas me rindea pleito homenaje y yo tiro sus fortunas por la ventana como loca ruleta del amor, insaciable crisol del oro.

Pero no soy tan feliz como en mi aldea.

Hace dos años que Juanita la bella se llama la Bella Juanita; parece ser que para figurar en los cartelones del café-concierto es indispensable esa transposición de nombres.

Paris, subyugado por mis mágicas facciones, idolatra mi belleza, misma mis mínimos deseos y á mis plantas caen arrodillados, nerviosos y suplicantes, los más encopetados personajes del Universo.

Estamos en Carnaval y por llevarme del brazo esta noche al baile de la Opera, toda mi cohorta se disputa y acobarán por batirse los que me codician.

Pero yo no soy feliz como cuando era doncella en la corte.

Ni el bullicioso Paris, ni la hermosa Niza se acuerdan ya de la bella Juanita.

Sus carnavales siguen siendo fiestas de locura, sus bailes batallas campales de confetti y de serpentina; pero la bella Juanita desde el fondo de un palco de la Opera, casi sola, cual joya pasada de moda y olvidada en el polvoriento estuche, mira languidamente la bacanal del salón.

Decididamente pasó mi buena época; preciso será pensar en la patria, en la madre, en el hermano, en los tiempos felices...

¡Ah, voluble fortuna! ¡Pobre madre! ¡Pobre hermano!